

Puerto Rico

<http://www.endi.com/revistadomingo/2005/02/27/index/170397.asp?category=Revista+Domingo&title=Memorias+de+alma+adentro&artdate=2005/02/27>

Memorias de alma adentro

Domingo, 27 de Febrero de 2005

Comentarios a lvazquez1@elnuevodia.com

Por Larissa Vázquez Zapata

Farideh Goldin sabe, por experiencia propia, que escribir sobre sí misma puede ser lo mismo una experiencia catártica como dolorosa. "No es fácil porque escribir tus memorias implica más que sacar a la luz o purgar solamente tus sentimientos más profundos, sino que eres tú en conexión con tu familia y con todos los demás", dice Goldin con voz dulce y una expresión facial imperturbable que no le abandona ni al hablar de cuando tuvo que abandonar su país para poder librarse de un padre machista, de una madre que le auguró maldiciones al momento de su primera menstruación, y de una cultura opresora dentro de la cual la mujer no podría aspirar más que a casarse jovencísima y convertirse en una fábrica de muchachitos. De paso, así en masculino, porque si eran varones, mejor.

La escritora, de ascendencia persa-judía -que no resulta fácil de adivinar por sus rasgos físicos, sino que probablemente lo único que la delata es un dije de oro en forma de menorah o candelabro de siete brazos que lleva colgado del cuello-, estuvo de visita en la Isla recientemente invitada por la organización Hadassah para hablar sobre su nuevo libro, *Wedding Song*. En sus páginas, Goldin cuenta sus experiencias al crecer como mujer judía en Irán, un país musulmán y objeto de una impactante revolución política y religiosa.

El vívido relato comienza cuando Goldin tenía 15 años, en el 1968, y su padre le quemó todos sus libros. Casi puede oler todavía el humo de aquella pila de volúmenes que eran su posesión más preciada y también, hasta cierto punto, su pasaporte hacia la libertad.

"Ése fue el punto culminante", asegura Goldin. "Me di cuenta de que si no salía de Irán correría la misma suerte que las demás mujeres a mi alrededor. Yo no estaba dispuesta a resignarme a tener una educación limitada y a aceptar un matrimonio arreglado, como el de mi propia madre, que la casaron a los 13 años... era sólo una niña", recuerdo que parece evocarle una tristeza profunda, añeja, que no impide que se le ilumine el rostro al mencionar que ama a los Estados Unidos -donde llegó el 4 de julio de 1975- y que sus hijas saben más ahora de Irán que ella misma, porque han estudiado sobre su cultura en la universidad.

Goldin se declara agradecida de Dios y la vida, y de su esposo, un judío-norteamericano de tercera generación con quien ha encontrado el balance adecuado para honrar sus tradiciones, cosa que por mucho tiempo no pudo hacer porque llegó a desdeñar todo lo que tuviera que ver con Shiraz, su ciudad natal, con Irán y el farsi, su idioma de cuna.

La escritora, tras un bachillerato en Inglés, que fue una de las cosas que le ayudó a dar el brinco para irse a vivir "a América", a la casa de un tío, estudió otro grado en Humanidades, en Old Dominion University, y se especializó en estudios de la mujer. Posteriormente, cuando sus hijas ya habían crecido un poco, retornó a

las aulas para hacer una maestría en redacción creativa, que obtuvo en 1995.

De un tiempo a esta parte también se dedica a ofrecer charlas y conferencias alrededor del mundo sobre temas de género y la cultura judía.

“Mis padres no dominan el inglés”, afirma Goldin, “así que sólo tienen una idea de lo que trata *Wedding Song* (nominado para el Virginia Book Award en 2004), pero al principio fue muy fuerte. Pero yo tenía que escribir esto, se lo debía a todas las mujeres de mi familia y a mis hijas, quienes siempre me pedían que les hiciera los cuentos de cuando yo era pequeña, así empezó todo, aunque derramé muchísimas lágrimas en el proceso”.

Goldin también es la autora de *Iranian Jewish Women Discover the Power of Words* (2000), *A Bride for my Father* (2000) y *Only Friendship*, un ensayo que se publicó en el libro *To Mend the World: Women Reflect on 9/11*. “Ese día (también con la aprobación del Patriot Act), se revivieron mis temores más oscuros”, recuerda Goldin, quien disfruta de cocinar y combinar la cocina persa con la mesa judía, sobre todo para las celebraciones de la Pascua y el Año Nuevo.

“Le dije a mi esposo que teníamos que hacer las maletas e irnos, los cimientos de nuestra casa estaban tambaleándose de nuevo. Que si bien yo había huido de Irán, ahora era como si una mano siniestra, los terroristas, nos fueran a alcanzar. ¿Qué sería de mí si no tuviera la libertad de escribir de lo que quisiera?”, reflexiona.

“Ahora me comunico con mis hermanas en inglés”, dice Goldin. “Es que ellas no hablan mucho farsi, yo no hablo mucho hebreo, pero todos hablamos el lenguaje del amor”. RD
